

1

LA NATURALEZA SE RIGE POR UNA LEY UNIVERSAL

La naturaleza es aquella condición o realidad que en apariencia consiste en vida y muerte, o, en otras palabras, en la composición y descomposición de todas las cosas.

La naturaleza está sujeta a una organización absoluta, a determinadas leyes, a un orden completo y a un designio consumado, de los cuales nunca se apartará. Ello es cierto a tal punto que si observases atentamente y con visión penetrante desde el más pequeño e invisible átomo hasta los grandes cuerpos celestes como el globo solar u otras grandes estrellas y luminosas esferas, ya sea que fijes tu atención en su orden, composición, forma o movimientos, descubrirás que todos poseen el grado más elevado de organización, y que están regidos por una ley única de la que jamás se apartan.

Mas cuando repares en la naturaleza en cuanto tal, verás que no posee ni inteligencia, ni voluntad. Por ejemplo, la propiedad del fuego es arder; en su acto de arder no interviene voluntad o inteligencia alguna. La propiedad del agua es fluir; en su fluir no interviene voluntad o inteligencia alguna. La propiedad del sol es resplandecer; en su resplandecer no interviene voluntad o inteligencia alguna. La propiedad del vapor es ascender; en su ascender no interviene voluntad o inteligencia alguna. Por tanto, es evi-

dente que los movimientos naturales de todas las cosas son movimientos obligados: el movimiento voluntario no existe sino en los animales, especialmente en el hombre. De hecho, al descubrir la constitución de las cosas, el hombre desarrolla la capacidad para resistir, oponerse a la naturaleza y reconducir sus fuerzas. Todos los inventos realizados se deben al descubrimiento de la constitución de las cosas. Es el caso del telégrafo, medio de comunicación entre Oriente y Occidente. Resulta indudable, pues, que el hombre domina a la naturaleza.

Ahora bien, al contemplar la existencia de tal orden, disposición y leyes ¿puedes afirmar que éstos son el resultado de la naturaleza, siendo así que ésta no posee ni inteligencia ni percepción? Es evidente, pues, que la naturaleza, estando desposeída de percepción e inteligencia, se halla en el puño de Dios Todopoderoso, quien es el Regidor de ésta. Cualquier cosa que Él desee hace que la naturaleza lo manifieste.

El hombre es uno de los seres y requisitos de la Naturaleza que ha aparecido en el mundo de la existencia. Considerado desde este punto de vista, el hombre es la rama y la naturaleza la raíz. Por tanto, ¿es concebible que estén ausentes de la raíz la voluntad, la inteligencia y demás perfecciones manifiestas en la rama?

Queda claro que la naturaleza en su propia esencia está en el puño del poder de Dios, quien es el Eterno Omnipotente. Él es quien rige sobre ella, manteniéndola dentro de leyes y reglas exactas.¹

¹ Sobre la idea de Dios véase los capítulos 37 y 59. De estos y otros capítulos se desprende que Dios no es concebido antropomórficamente. El uso de determinadas imágenes posee un carácter simbólico, como así lo explican los propios escritos bahá'ís.